

Medio Diario Mendoza  
Fecha: domingo 29 julio 1984

El tema de la recomposición de los valores que motivan la necesidad del hecho histórico como sustento de la arquitectura, frente a las intensas transformaciones de toda índole que experimenta la sociedad, ha sido motivo de preocupación por parte de no pocos estudiosos de nuestro tiempo.

Ello se explica. Han sido puestas en tela de juicio las teorías que forman parte del andamiaje que integra en líneas generales la arquitectura moderna, frente al desafío impuesto por la realidad contemporánea.

¿Qué se espera entonces de las disciplinas que generan la construcción frente a una realidad distinta a las anteriores?

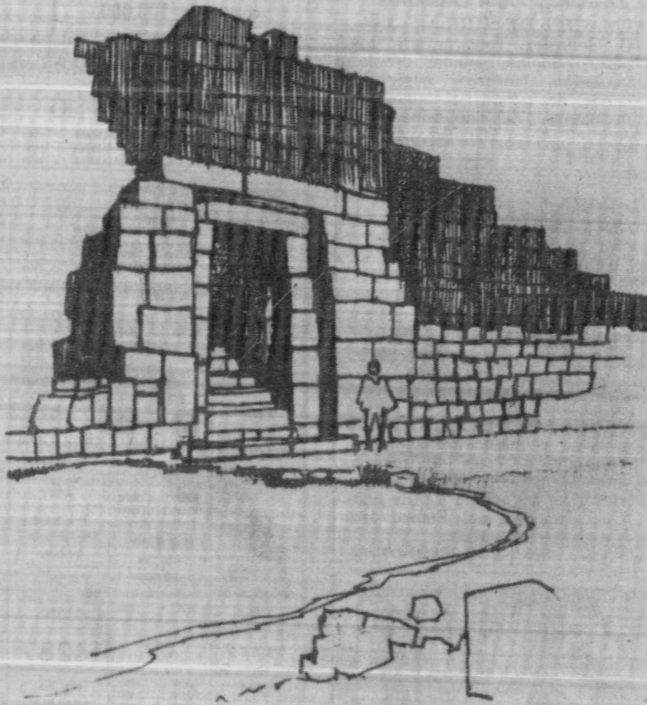
Ante todo deberíamos definir en qué consisten estas realidades. Como lo apunta en su "Arquitectura

trascendente". Sani Baram, nos encontramos frente a una sensible crisis de posibilidades como una de tantas consecuencias de una situación socio-económica recesiva en todo el ámbito regional, pero con matices más agudos en nuestro país. Por otra parte, si consideramos, expresa, la arquitectura que por distintos motivos de or-

den social se instala en el sitio sin la más mínima participación del profesional, caemos en la cuenta de que su presencia puede resultar, valga la expresión, aiena al contexto sobre el cual es parte protagonista.

Agrega, asimismo, que conscientes de la complejidad de los límites político-sociales dentro de los que debe moverse la arquitectura actual, en situación de acelerados cambios económicos y culturales, no podemos sino tratar de capitalizar, profundizar toda experiencia de nuestro lugar, reciente o remota, haya sido o no exitosa, en cuanto intento de arribar al objetivo de una comunidad mejor instalada y pronostica que esto nos aportará indicadores para alcanzar las nuevas pautas que buscamos a partir de referencias más realistas.

Sani Baram sugiere en su ensayo colocarnos en una nueva actitud más atenta, menos dispersa, como forma de enfrentarnos a ese bombardeo de ideas y formulaciones que parecen bloquear nuestro quehacer cultural y no nos deja margen para pensar de qué nos sirven. Cree en cambio más razonable descubrir esa inagotable fuente de recursos que es la mente y capacidad del hombre que imagina, selecciona, concuerda, adapta y decide por fin, a partir de todo lo conocido y probado en su propio lugar, rescatando de esa sumatoria de aportes, de ese consenso participativo, de ese trabajo coral, los principios auténticos que prefiguran las respuestas a un medio físico y un



Templo del Sol. Presencia visceral del altiplano adusto y milenario.

tiempo vividos.

Tras historiar breve pero claramente las "bases" que dieron origen al movimiento moderno de la arquitectura a través de sus pioneros más representativos -caracterizados por un nuevo orden espacial que se desplaza desde fines del siglo pasado con la aparición del racionalismo abanderado por Le Corbusier en Francia y Mies Van Dr Roe y Gropius primero en Alemania y luego en Estados Unidos junto a Mendelsohn y Oud,

considera a Lucio Costa y Niemeyer en Brasil como una nueva versión de la propuesta cubista.

Pero, el tiempo que todo lo somete inexorablemente a duras pruebas, no deja de hacer lo mismo con el racionalismo, anteponiendo a sus fríos principios una concepción que no subalterne al hombre como ser que piensa, siente y construye sueños, dando paso al movimiento Orgánico de la arquitectura americana del Norte, con la aparición de

Frank Lloyd Wright, arquitecto discípulo de Sullivan y que estuvo a salvo de las influencias europeas. Agrega asimismo el concepto que caracteriza a la nueva teoría que sus propiciadores reconocen con el nombre de Orgánica porque sigue la ley de los organismos naturales y que no se consagra universalmente sino en los últimos años en que cada país, ha terminado imponiéndose en los medios especializados, e influye profundamente en la mentalidad del hombre de hoy.

Se incluye además en esta obra una referencia de carácter ético-social que consiste en no renunciar a cosas tales como el sol, el aire limpio, el silencio, el verde, la privacidad, la soledad inclusive pero a los distintos niveles de la comunicación fraternal, que se transitan desde el pequeño ámbito familiar hasta la escala regional, pasando por esos entrañables episodios que llamamos cariñosamente: nuestro barrio, nuestro pueblo, nuestra ciudad, ya que el hombre es por vocación alternativamente solitario y social.

Expresa que no es posible negar el aporte que significa una arquitectura responsable y solidaria, con la dramática búsqueda nacional de una salida de nuestra crisis a todo nivel, agregando que tampoco se puede renunciar a una significativa presencia de nuestra arquitectura en el marco regional, en el cual no nos sentimos representados, al nivel de los recursos, la tecnología, y el talento que nos asignamos.

Por otra parte dice que no cabe duda, que en un medio cuyas condiciones revelan cambios tan profundos en la segunda mitad de nuestro siglo, no podemos abstenernos de conocer mejor las variables sociales que los determinan si queremos contar con buenas referencias y darle a nuestra tarea el sentido direccional que corresponde en el marco comunitario al que pertenecemos.

Es muy cierto, por otra parte, sugiere, que el desarrollo de una "arquitectura trascendente" pasa además por una verdadera conciencia de identidad nacional, que permita el examen atento y reiterado de nuestro entorno en un siempre renovado interés por descubrir recursos y medios genuinamente propios. Este nos podría rescatar, entre otras cosas, del sentimiento cuya mentalidad nos hace esperar toda iniciativa sobre el tema por vía puerto de Buenos Aires.

Haciendo referencia a su capítulo sobre "El fundamento cultural", Sani Baram expresa que la arquitectura también es un hecho heredado en todo cuanto tiene de documento del pasado, tal como las tradiciones, artesanías, costumbres y aun recuerdos. Referencias todas de un tiempo vivido por nuestros mayores en el medio físico al que todos pertenecemos, agregando que la enseñanza del pasado debe entrar en la elaboración de ese futuro tan soñado.

Cabe reflexionar entonces que si somos respetuosos del pasado y también conscientes del presente,

tal vez podamos coincidir y acertar en ser entonces visualizadores del futuro.

Pero, por sobre todas las cosas, este ensayo tiene la virtud de hacerlos recapacitar sobre el tren que llevamos en el tema abordado, lanzando una proclama dirigida hacia las nuevas generaciones de proyectistas del entorno humano con un deseo implícito retrospectivo basado en los aportes de nuestra cultura remontada a los albores de lo precolombino y sublimada por la simbiosis de la tradición colonial que imprimió un carácter propio en cada región o inclusive en cada pueblo con el que le tocó convivir.

Retrotraernos a lo bello, trascendente y original de nuestras tradiciones, parecería la consigna, para que un meduloso análisis de sus antecedentes nos permita surgir con un atisbo de identidad nacional, para poder autodefinirnos en el concurso de modalidades de la expresión arquitectónica con un signo propio, y con especial referencia dirigido a considerar al hombre como centro inseparable de estudio para mejorar finalmente su hábitat tanto espiritual como material.